EDITOR: JANSOULET

LAS DOS GUITARRAS

Coleccion de Composiciones

DE AUTORES

ARGENTINOS Y URUGUAYOS

LIBRO PRIMERO

MONTEVIDEO

Imprenta á vapor LA TRIBUNA POPULAR, 25 de Mayo 431 y 433

1887

LAS DOS GUITARRAS

El Inválido Oriental

Al Dr. Juan Cárlos Blanco

¿Donde están? Talvez ahora
Duermen en la tumba helada
O piden con voz ahogada
Una limosna por Dios!

Bartolomé Mitre.

I

Con trémula mano, rugoso el semblante,
Impreso en la frente profundo dolor;
Al pié de una puerta se vé vacilante
Mendigo que exhala ferviente clamor!

Su barba está cana, tenaz sufrimiento
Marcole sus huellas en jóven edad;
Impone respeto su lánguido acento
Pidiendo al que pasa ¡por Dios, caridad!.....

II

La mano aterida que hoy trémulo agita,
Sostuvo otro tiempo glorioso un pendon;
Y el pecho que ahora de angustía palpita,
Latiera entusiasta rugiendo el cañon!

Al hórrido estruendo de férrea metralla,
Al triste lamento del que ha de morir,
Veíase al héroe saltar la muralla,
Haciendo el espanto, cual rayo, cundir.

El mismo enemigo su heróica bravura
Mil veces luchando, con fibra aclamó;
Y el patrio estandarte del valle á la altura
En medio del humo, triunfante llevó!

Intrépido, altivo, fogoso en la lucha;
Magnánimo, humilde, doliente despues; (1)
De aquel que venciera la súplica escucha,
Y diestra de amigo le tiende á la vez.

III

Mas, pronto su estrella de luz refulgente
Cual nube que pasa, fugaz se apagó;
El plomo enemigo su brazo potente,
Abriendo una brecha, feroz le tronchó!

(1) Por no sacrificar el pensamiento. el autor ha dejado algunas cuartetas

Heríd́o el valiente su làbio se exalta
Y un grito sublime se oyó resonar,
Que cruza la esfera, la cumbre mas alta
Del campo extranjero que hiciera temblar!

La noche falange levanta del suelo
Al bravo soldado que viola caer;
Y el eco de muerte! de guerra! hasta el cielo..,
Llanuras y montes llegó à estremecer!

Grandiosa la ciencia salvàra la vida
A quien el peligro jamás le arredró:
Más fuera tan grave, terrible la herida,
Que invàlido al héroe por siempre dejo!

IV

Y luego esa patria que tanto ha querido...
Y hermanos de triunfos y azares tambien...
Al fùnebre soplo, fatal del olvido!
¡Ingratos cubrieron su lívida sien!!

Y aquella que amàra al par de la gloria,
Bebiendo en sus ojos el goce y la miel,
Aquella que siempre despues la victoria
Orlàra su frente de verde laurel;

Tambien le olvidàra, traidora, perjura,
Fanal de esperanza, su lumbre murió;
Fué eclipse que opaca dejó la ventura
Del bravo que en ella un mundo cifró!

Y en cruel abandono, sin fé... sin aliento...
Implora afligido la humana piedad;
Mas oye las àuras ahogar su lamento,
Y estraños y amigos, que dicen..... pasad!!

Recorre las calles, descalzo, anheloso,
Sin nadie que escuche su tímida voz!
Y solo ya queda de aquel valeroso,
Un pobre qué pide «¡limosna por Dios!»

Sin hijos que calmen sus rudos pesares,
Que atiendan su queja, mitiguen su mal;
Sin lecho, proscrito, sin pan y sin lares,
Su asilo de muerte será un hospital!!

Mejor le valiera que en lidia sangrienta
Se abriese una tumba debajo sus piés;
Al menos muriendo, salvára à la afrenta
Que hoy llena de angustia su amarga vejez!!

. . . .
. . . .

V

Al màrtir ¡oh patria! asi no abandones,
Recuerda sus glorias, su santa virtud,
Pues quien tànto brillo le dió à tus pendones,
Merece tu eterna, sin par gratitud!!!

Antonio D. Lussich.

LA GUITARRA

Tiemblan las cuerdas heridas
Al imprimirlas mis dedos,
Es del lamento el remedo
Que me convida á llorar.
  El ¡ay! de cada nota
Cual si se fuera quejando,
A mí me están enseñando
Como tengo que cantar.

Esta guitarra que toco
Y tiene tanta armonía
Se liga á la vida mía
Por una secreta union.
  Sin ella yo no podría
Cantar en este momento,
Como canto con su acento
Lamentos del corazon.

Es de pino y en un tiempo
Gallardo en una llanura
Con su gigante figura
Se vió en los campos crecer;
  Allí anidó la torcaz,
La calandria y el gilguero,
Hasta el loro barranquero
Llegó su rama á romper.

O las noches de tormenta
Que cuando relampagueaba
De léjos lo divisaba
Y allí se fué à guarecer.
  Luego sacando un cuchillo
Dejó su nombre grabado,
Diciendo me has amparado,
Otro dia he de volver.

Su piña rica y hermosa
Que cuando va madurando
Se van de por sí volteando
De su base al rededor.
  Cuántas veces el viajero
El hambre satisfacia
Cuando cansado venía
A guardarse del calor.

A esa calma que le pinto
Viene el furor estupendo'
De algun huracan tremendo
Sus gajos à quebrantar.
  El se repone de nuevo
Y vuelve à elevar la frente,
Mas ¡oh! martirio inclemente,
Lo empiezan á codiciar.

Viene el leñador, lo mira
Con un afan receloso
Diciendo que es muy hermoso
Porque lo quiere cortar.
  Alza la vista à su copa.
Al ver su talla gigante
Con el hacha en el instante
El lo empieza à desmembrar.

Golpe tras golpe le asesta
Hasta que al fin ya vencido
Cae al suelo el pino herido
Por el leñador sagaz
Y su copa portentosa
La cual tanta sombra hacía
Queda convertida al día
En un tirante no más.

Al aserrador lo vende;
Éste, luego en mil fragmentos
Lo corta y vende al momento
Con muy diversa intencion.
Para bancos, para mesas
Siempre se le dá el destino
Y la guitarra de pino
De general condicion.

Ahora objetos tan diversos
Cada uno llega á su esfera:
Con la guitarra pudiera
Un amante seducir.
Porque oyendo los acordes
De tan precioso instrumento,
Va explicando con su acento
Lo que él tiene que decir.

No es tan fina la madera
Como encierra de armonía
La perfecta analogía
Que pretendía buscar.
En mí semblante, señores,
No se nota el sufrimiento
Mas se comprende al momento
Porque lo expreso al cantar.

Cuando te extingas ó mueras
No se ha de acabar tu gloria;
Quedarás en la memoria
Del mortal que te formó.
  Se ha de acordar con orgullo
El amante afortunado
Que tú le has acompañado
Cuando á una reja cantó.

Tal vez diga, la guitarra
Que tenia era tan buena
Que á mi me ha causado pena
Cuando la he visto romper.
  Por ejemplo, si en un clavo
Antes la tenía colgada
Y la cuerda se cortara
Como suele suceder.

Despues el grato recuerdo
De tan precioso instrumento
Convertido en mil fragmentos
Te han de querer conservar.
  O si te cuelgan afuera
Al pasar la brisa suave
Lanzarás notas al aire
Con acento funeral.

Tus cuerdas enmohecidas
Las irá el tiempo cortando
Y la araña irá formando
Un finísimo sedal.
  Luego si el dueño se muere
Llega por fin ese dia
De que alguna mano impía
Te quiera al fuego arrojar.

Tus cenizas esparcidas
Alrededor de la lumbre
Tal vez en el aire zumbe
Del que te mira quemar.
Una armonía que el sienta
Bastante desconocida,
Te desprendes de la vida
Pero llorando no más.

Asi yo como este pino
Por el mundo divagando,
A todos les voy cantando
Lo triste de mi destino.
En mi escabroso camino
Quien me pudo acompañar
Es tan solo la guitarra
Para ayudarme á llorar.

Quién sabe si con tu suerte
Te conformas todavia,
Lanzando dulce armonía
Y habitando en un salon.
Yo creo que aunque de seda
Se compone tu ornamento
Quisieras por otro momento
Volver á tu condicion.

Yo tras de un imposible
Corro siempre apresurado
Y creía haberlo tocado,
Sólo lo puedo soñar.
Haré como tu puedes
Volver á ser lo que he sido,
Tambien estoy convencido
Que nada puedo alcanzar.

Confórmate con tu suerte
Y yo tambien con la mia,
Tú lanzando tu armonía
Va de mi lamento en pos,
Como amantes desdichados
Tú gimiendo y llorando
Vamos el mundo cruzando
Hasta perdernos los dos.

Aunque tú eres insensible
Al dolor y al sufrimiento
Como la palma que el viento
Hace gemir al pasar.
La mano imprime tus cuerdas
Y el dolor que yo sentía
Remedas con tu armonía
Lo que tengo que llorar.

Plagiando el dolor humano
Van las cuerdas con tu acento
Como autómata instrumento
Por estraña voluntad.
Pero yo que siempre canto
Todas las penas que siento,
Bien se comprende al momento
La diferencia que habrá.

Tú guardarás el secreto
De la existencia de un pária
Hasta la última plegaria
Que al mundo dedicaré.
Serás la fiel compañera
Que conmigo irá rodando
Y en todas partes cantando
Las penas que yo pasé

Tú serás la que del lecho
Colgada á la cabecera
Quedarás cuando yo muera
Mirándote al espirar.
 Y tal vez en mi agonía
Tendiendo hasta tí mi brazo
Al último adios de paso
Te haga una nota arrancar.

Gabino Ezeiza.

CONTRAPUNTO

ENTRE EL GAUCHO

JUAN ACERO RIVAL DE MARTIN FIERRO Y MONTIEL

ACERO

Hacia ya algunos dias
Que estábamos sosegaos,
Cuando nos cayó al poblao
Un gaucho de mala trama,
Que vino al pago por lana
Y al fin salió trasquilao.

—

Estando allí en una fiesta
Con padrino y òtros mosos,
Con el sombrero en los ojos
El gaucho se presientó,
Sin mas ni mas se coló
Como balde dentro el poso.

Con ademan altanero
Sin saludar ni al patron,
Se entreveró en la riunion
Como buscando camorra,
Entró con mucha pachorra
Y se sentó en un rincon.

—

Se echó el sombrero á la nuca
Y con mirada insolente,
Se recorrió á los presentes
Y en mí la vista clavó;
Yo tambien lo miré juerte
Por que medio me indinó.

—

Hechó mano á una guitarra
Y ya se puso á tiemplar,
Como si juera á cantar
Medio se compuso el pecho
Clavó la vista en el techo
Y empezó á desembuchar.

MONTIEL

—Señores aquí he venido
Por que me han asigurao,
Que hace dias ha llegao
A estos pagos un cantor,
Que es el mejor payador
Que esiste del otro lao.

Si es oriental eso moso
Que trai fama de ladino,
Aquí tiene un «Argentino»
Con quien se puede topar;
No se ha de dir sin senar
Si es que en ayuna se vino.

—

Aquí está el gaucho Montiel
Con quien se puede medir
Y veremos al concluir
Cual de los dos es mejor;
Si me toca ser el pior
De leccion me va servir.

—

Yo no presumo saber
Pero ansí mismo declaro,
Que con cualquiera me paro
En llegando la ocacion,
Esa es mi condicion
Pues yo de naides disparo.

—

Con cantores de gran talla
Muchas veces me he medido
Y siempre bien he salido
Quedando dueño del campo
Les declaro que en el canto
A mi naides me ha vencido.

Sinó es mentída su fama
Puede empezar cuando quiera
Sepa que ancioso lo espera
«Montiel» el gaucho argentino,
Que aunque no es cantor ladino
No cualquiera lo aporrea.....

ACERO

—Sin la menor pretension
Por que nunca la he tenido,
A ese mozo que ha venido
Yo le voy á contestar,
Nunca supe culanchar
Cuando el caso se ha ofrecido.

—

Yo su fama conocia
No me agarra descuidao,
Mas si «Montiel» es mentao
Sepa que «Acero» no es manco
No me asustan los curaos
Ni los fantamas con sancos.

—

Naci en la banda Oriental
Ansí lo quíso el destino,
No es el primer argentino
Que en el canto lo he boliao,
A mi naide me hace el lao
Cuando me pongo en camino.

Yo soy humilde cantor
Cuando me saben tratar,
Pero me suelo enojar
Cuando doy con insolentes,
Yo sé bajarles los dientes
Al que me quiera faltar.

—

Y ya que está prevenido
Y sabe que soy su rival,
Puede no mas empezar
Cuando guste y cuando quiera,
Que aquí tranquilo lo espera
JUAN ACERO el Oriental.

MONTIEL

—¡Ah crudo como se esplica
Si corta mas que cuchillo,
Bien le han cortao el frenillo
Cuando al mundo lo largaron,
Lástima no lo educaron
Pa que juera un tinterillo.

—

Pucha digo! con el moso,
Cuanta lábia habia tenido,
Que cosquilloso habia sido
El de la bai...na Oriental
Se encoje como bagual
Apenas siente el castigo.

Cuando es loro el animal
Y sale bellaquiador,
Siendo güeno el domador
Le ha de quitar la mania,
Dándole mais en espiga
Y untura de maniador,

—

Si con eso no obedece
Si le aumenta la racion,
Y verán que en conclusión
Se queda como un bendito
Como manteca blandito
Queda con esa licion...

ACERO

Sujete el pingo amigaso
Mire que puede rodar
Y algun disgusto causar
A su familia..... si tiene,
En este mundo conviene
El saberse resguardar.

—

Yó muchas veces he visto
Domadores muy mentaos,
Que apenas se han orquetao
En el lomo de un sotreta
Lo mesmito que un chanclata
Han salido rebolcaos.

No siempre á uno le sale
El asunto como piensa
Pues á lo mejor se trenza
Con otro igual, un valiente,
Y entonces por imprudente
Puede perder la existencia-

—

Por eso es güeno vivir
Con cautela y prevenido,
Y el que viva consentido
En su valor, ó en su sencia,
Lo ha de sacar la esperencia
Del error en que ha vivido.

—

Si el hombre se tiene fé
Nunca á de ser «Balaquero
A de saber compañero,
Permitame le recuerde
Dice un refran muy certero
«Perro que ladra no muerde».

MONTIEL

¡Oigale.....si es como digo
Gaucho de letra menuda!
Puro floreo y postura,
Y á lo mejor de la cuenta
O lo grima se revienta
O la cuarta lo ayuda.

Parece maestro de escuela
O padre, pa dar consejos,
Deje eso para los viejos,
No me ande con gambetas,
Y verá si soy chancleta
Cuando me corra parejo.

—

Es al ñudo que se amaque
Si no asienta bien bien la pata,
Si le parecen «balacas»
Los tiros que le largué,
Aquí estoy para dar fé,
Montiel, nunca se «retrata».

ACERO

Puebe ser que se reviente
La cuerda de mi existencia
Si ansi sucede, pacencia.....
Poco me importa la vida:
A mi naides me entimida
Con patrañas ni insolencias.

—

Es güeno tenga cuidao
De no forzar la clavija
Annque la lleva á la fija
Como ya lo ha riclarao
Bien le pudiera cuñao
Salirle la cuenta errada
Y hacer llorar à su amada
Al saber su triste suerte:
Mire que á veces la muerte
Tras del hombre, está emboscada.

Y ya que quiere probar
Su suerte con este bulto
No quiero privarle el gusto
Ordene no mas compañero
Pues el gaucho JUAN ACERO
A naides le pide indulto.

MONTIEL

Ansí me gusta gauchito
Verte roncar, decidido...
Si en otras bien has salido
En esta, yo te garanto
Aunque te ayude tu santo
No has de salir tan lucido.

—

Si algo tienes que dejar
Pa tu china ó algun hijito
Es güeno lo dejés escrito
Pa que puedan riclamar,
Lo que les pueda tocar
Dispues que claves el pico.

ACERO

—Yo ya no pude aguantar
De oir tanta iusolencia,
Se me acabó la pacencia
Y hay no mas lo convidé
Y para ajuera rumbié
Para vengar esa ofensa.

Echamos mano al cuchillo
Y una cuadra caminamos,
Frente, a frente nos paramos
Al costao de una laguna,
Y alumbrados por la luna
Como gallos, nos trenzamos.

—

Apenas nos preparamos
Ya aquel gaucho se me vino
Yo me lo aguardé con tino
Y el primer golpe paré;
Era como busca pié
Para peliar, el indino.

—

Pèro con todas sus mañas
Le dentré ya en la partida,
Metiéndole una herida
Entre medio del hocico,
Qué él de rabia pegó un grito
Como fiera enfurecida.

—

Vieran el gaucho furioso,
Cuando herido se sintió,
Bufando en rabia quedó
Con los ojos como agí!
Cuando tan fiero lo ví
Ganas de reirme me dió.

—

No has herido hijo de pu...cha
Cuando lo corté me dijo,
Te voy hacer un barbijo
Pa dejarte señalao,
De chapeton me has cortao
Tan solo, por que Dios quiso.

En eso me hizo otro viaje
Y este cuerpo le ladié,
Y de paso lo ensarté
Lo mesmo que carnerito:
Ay no mas lo dejé frito
Al tan famoso Montiel.

—

Quedó lo mesmo que rollo
Todas sus faltas purgando,
Su muerte vino buscando
Y con ella él se topó,
Junto al arroyo quedó
Para siempre descansando.

—

Dia y antes que amaneciera
Los caballos ensillamos,
Y para el Asul rumbiamos
Juyendo à la autoridà,
Por que si caza nos dà
Siguro mal lo pasamos.

—

Como ya voy à concluir
Les diré por despedida,
Que sufriendo mil fatigas
Snlimos de aquel destino,
Y à trabajar nos pusimos
Para ganarnos la vida.

—

Ahora disculpa les pido
A los que me han escuchao,
Sin mentir les he contao
Las penas que yo he sufrido,
Dende que al mundo he venido
Por la desgracia cuartiao.

Aqui concluye la historia
De este gaucho desgraciao,
Si alguna vez ha faltao
Jué por que lo han agredido,
Èl á nadies ha ofendido
Sin que lo haigan acosao.

—

Si güelvo un dia à mi patria
Entonces les contaré,
Los trabajos que pasé
Estando en el estrangero
Y verán que JUAN ACERO
Cumplió siempre su deber.

Anastasio Culebra.

El que mucho abarca poco aprieta

I

El año setenta y cuatro,
Y á principios de Febrero,
Desembarcó un extranjero
En estas playas, tan guapo,
Que al verlo un tal don Torcuato
Le preguntó al Napoleon;
¿Tiene Vd. colocacion?
Sino yo le daré en el ramo
Que llamamos de mucamo:
En mi casa habitacion.

Asi fué se convinieron
Y el nápoles lo siguió,
Y con el patron marchó
Hasta que en su casa dieron
Luego alli se detuvieron
Para tomar un sustento:
Estaba cual esperpento
El pobre napolitano,
Horrible cual un marrano
Al cual no se dá alimento

Lo que tomó posesion
De su empleo con alarde,
Salia tarde por tarde
A pasear por el Cordon.
Así alcanzó relacion
Entre todos sus paisanos
Que él decia eran hermanos
Por parte de Eva y Adan,
Temerosos de Satan
Y ahijados de San Yenaro.

Una vez relacionado
Todo el dia se pasaba
Déndole gusto á la taba
Entre los cuarto sentado.
El patron que hubo notado
La falta de su obligacion
Lo llamó en cierta ocasion
Y con cajas destempladas
Me lo echó casi á patadas
Y despues de un buen sermon.

Al cantarle la cartilla
Cambió de colocacion
Se metió de romendon
Y comprose su banquilla
Además sobre la puerta
Y con letra media tuerta
Puso un letrero
Que decia ¡*Zapadero*!
Pero pronto se aburrió
Y se metió á hojalatero

Como ganaba muy poco
Y pateaba todo el dia
Del oficio se aburria
Y andaba ya medio loco.
Y si yo no me equivoco
Estubo de lustrador,
Albañil, empedrador,
Despues entró á lamparero
Blanqueador, sepulturero,
Peon de quinta y celador.

II

En la última guerra que hubó
Lo tuvieron de enganchao
Y despues, que hubo acabao
Se puso á negociar tubos.
Mas una pérdida pudo
Hacerlo de esto cambiar,
De meterse á sacristan
Por si en esto mas ganaba
Y todo le fracasaba
Pues lo pasaba muy mal.

Quiso probar mas fortuna
Y se hizo agricultor;
Mas la cosecha fué peor
Pues no recogió ninguna.
Ya sin esperanza alguna
Se puso de bolichero,
Despues pasó á tortillero,
A mercachifle viandante,
A palitero ambulante,
Pescador y basurero

No satisfecho aun con esto
Fué en Diciembre segador,
Cuando la cosecha en flor
Se heló en un año bisiesto.
Se hizo despues vendedor
De fruta ya media pasada
Y hoy cruza por mi morada
Gritando con voz que arranca
Como de un gran surtidor:
¡*Narranca durce narranca...!*

Su pensamiento fué vano.
Un dia en una funcion,
De muchachos un monton
A su lado se juntaron
De las piernas lo agarraron
Y contra el suelo lo dieron,
La factura le comieron,
Y, como si fueran trastos,
Le rompierou los canastos
Y sin pagarle se fueron.

Con la desgracia acaecida
Despues que se mejoró,
Fué empleado de la estacion
Que hay allá por la Florida
Mas pronto aburrió su vida,
Queria la libertad,
Se fué un órgano á comprar
Entrando de musicante
Con un macaco adelante
Se paseaba en la ciudad.

Caminaba silencioso
Junto con su macaquito,
Un dia rompió el órganito,
Metió la pata en un pozo.
Se levantó muy lloroso,
Gritando per la Marona
Creyendo de que era broma
Que el órgano estaba roto
Metió tan gran alboroto
Que parecia estaba en mona.

Despues se hizo florista
Changador y cocinero,
Mas tarde pasó á lotero,
Verdulero y á plieguista
Repartidor y foguista
Caballerizo, bostero,
Peon de cantera y fondero;
Y despues con gran fijeza
Fué á la Empresa de Limpieza,
Al dejar de ser botero,

Ultimamente y sin mas
Quiso ser carretillero,
Por ver si reunia dinero
Para mandarse mudar:
Mas fué tan particular
El caso que le pasó
Que un dia el carro volcó,
Al pasar una baranca,
Y con el filo, la yanta
Allí al nápoles mató.

Payador Orienta..